

LOS OJOS DE LOS MUERTOS EN LAS PUERTAS

Pasaron, sobre el sahara de mi corazón,
portando palmas.
Pasaron, sobre flores de clavel,
y dejando el zumbido de la abeja.
Y sobre las ventanas de los pueblos,
pintaron, con sus ojos, medias lunas.
Y se intercambiaron unas frases
sobre el amor... y sobre la vergüenza.

* * *

¿Qué traes, a los diez cirios
que alumbraban Kufr Qasim,
sino cantos
y cantos
que habían de calaveras y palomas?
Pero ella no lo quiere,
ni dice
nuestra endecha... Ni se vende.
La sangre derramada pide que resistamos.

* * *

Llamaron, a la noche,

en todas nuestras puertas.
En todas nuestras puertas.
En todas nuestras puertas.
Pidieron que no echáramos
polvo, sobre la sangre valiosa.
Y dijeron sus ojos, apagándose:
Enterradnos sin cantos.
Con fiero resistir, eternizadnos.
Nosotros abonamos vuestras noches
para brotar capullos de luz nueva.

* * *

¡Oh, Kufir Qasim!
De todos los ataúdes de las víctimas
se alzaré una bandera
que diga:
¡Deteneos!... ¡Deteneos!...
¡No sigáis rebajándoos!
Ya has saldado la deuda de las tormentas
y ha caído la sombra.

¡Oh, Kufir Qasim!
No podremos dormir
mientras quede una tumba
en ti, y quede noche.

La sangre derramada no se vende.

La sangre derramada
pide que resistamos,
y resistamos.